



¿Error es

Cecilia Rothman

"Yo no fui deseada por mis padres" cuando mi madre me tenía en su barriga. Mi abuela sufrió violentas aflicciones mentales en ese tiempo. (...) Transcurrió mi niñez entre la alegría y la tristeza, yo nací al tiempo que mi abuela murió de una neurona. (...)

Así comienza el relato *Procedimientos Varios* de Cecilia Rothman, que se trata de un libro y sobre su vida. Se trata sobre el peso, me gustaría decir, los mismos que la acompañaron en aquellos tormentados años. El escenario de la historia es el mismo. Tres décadas en una parcela de La Reina. En una de ellas vive su madre. En otra, su hermana. En la más sencilla y silenciosa, ella, su marido y sus tres hijos.

—¿Qué significa para ti este libro?

—Al principio pensé que era como escribir la ropa, quedarse plucha y que todos te vieran. Necesitaba escribir todo lo que me pasó, botarlo, tirarlo para afuera, pero sin hacer daño. Si se hubiera quedado dentro de mí, me hubiese convertido en una neurótica y me habría desquitado con los demás. Prefiero dejar una enseñanza para los padres, para que traten de conocer a sus hijos, que crean en ellos.

—¿Dónde comienza el camino que te trajo hasta este libro?

—Tenía como 22 o 23 años cuando llegué a la consulta del doctor Aguirre por una depresión. El me hizo muchos exámenes y me envió a la consulta del psiquiatra Fernando Bustos. En ese momento no quería que supieran de aquel diagnóstico de retraso mental. Él se dio cuenta de que yo escondía algo y me lo preguntó. Descubrió que soy retrasado mental, le dije. Él me miró extrañado y me aseguró que no, que en ningún examen aparecía un retraso... y bueno, así desperté.

—En la dedicatoria escribes una frase terrible:

"Madre, no me desamparaste, pero te equivocaste". ¿En qué se equivocó?

—En mucho o en todo. A lo mejor su equivocación fue haberme tenido. Yo nací al mismo tiempo que murió mi abuela y mi madre siempre sintió que no pudo cuidarla porque estaba esperando a mí. Me hizo sentir culpable de haber nacido. Se equivocó también en creer más en los síquiatras que en mí. Es doloroso porque en realidad nunca nos conocimos.

—¿Cómo es la relación entre ustedes ahora?

—La relación con mi madre es amorosa, como siempre.

(...) "Cada vez que miraba a mamá sentía que era una desconocida y que mamá había muerto. Me aborrecían de remedio. Yo le decía a mi madre que no me los tomara, y ella me respondía: si no te los tomas lo encorras. Como si la vida no hubiera sido un encorrido para mí." (...)

—¿Cómo es que se llegó al diagnóstico de retraso mental?

—A los ocho años empecé a presentar dificultades en los estudios y una psicopedagoga diagnosticó dislexia. Me pusieron en un colegio para díslexicos, pero mi madre no se quedó conforme. No sé lo que quería... Me criticaba porque me sentía delgada y tenía la voz como de guagüa. A los 14 años me llevaron al médico, me pesaron y me preguntaron dónde vivía. Yo, que miraba fastidiada por tanta tontería, le respondí que vivía en una casa con pueritos y ventanas. Me dijo: "Es típico en estos niños que sean los delgados y tengan esa timbre de voz". Allí apareció el primer prejuicio. Me envió a la psicóloga, ella me preguntó: "¿A qué le tienes miedo?" Con todo lo que estaba viviendo, le contesté "a la gente"... Y eso fue todo. Me pasaron un papel donde estaba escrita mi sentencia: Retraso Mental.

—¿Cómo abordaron el tratamiento?

—Todos los meses me hacían un examen. Pasaba de persona en persona, de sala en sala, hasta rozando el olor de esos lugares. Al final ya no hacía caso en nada, solo quería irme a casa. Pasaron ocho, diez, once años y me decía: "¿para qué voy a hacer estos exámenes? Miraba los árboles por la ventana, y claro, no pasaba bien ningún examen".

(...) "Con un papel que me dio la psicóloga me mandaron a otro colegio. Los niños allí se divertían y no hablaban, gemían, sólo gemían... Me estaban solas, me asustaban... cada día era un suplicio... Estaba enojada, y ellos eran muy diferentes a los niños con los que había estado antes en el otro colegio, los niños con síndrome de Down". (...)

—¿Cómo te explicabas que tu voz sea como la de una niña de ocho años?

—Esa pregunta me la hacían una y otra vez cuando me hipnotizaban. Yo les respondía que no sabía, que era la voz que tenían todas las mujeres de la familia. Pero creo que fue un mecanismo para protegernos, para no oírlos. Si estás chispa, no te hacen daño. Creo que mi voz se quedó en los ocho años, fue la época en que lo pasó mejor.

—Este relato es también una denuncia a un sistema, a los colegios donde estudiaste, a los psicólogos que te trataron. Hay adultos responsables que te provocaron mucho daño. ¿No intentaste denunciar estos comportamientos?

—Han pasado tantos años. Además, no quiero involucrar a nadie. Creo que todo se paga en esta vida y este libro viene a equilibrar la balanza, a hacer justicia.

"Yo También fui Retardada Mental" es un relato conmovedor. Cuenta la historia de una mujer que se salvó de la locura. Una simple dislexia mal diagnosticada más las dificultades familiares, los prejuicios sociales y la dramática realidad de los colegios especiales, la convirtieron en una persona enferma, depresiva, con serios trastornos emocionales. Hoy, a los 38 años, está recuperada y puede contarla.

—¿No piensas en que otros niños podrían estar pasando por lo mismo?

—Sí, de hecho fui a esos colegios. Busqué a esos profesores, pero han cambiado de dirección o han desaparecido. En uno de ellos hablé con la auxiliar. Me reconoció, pero me dijo que ya no quería recordar esa época porque había sido terrible para ella, al punto que tuvo que ver a un síquiatra. Me contó que el director del colegio lo ordenaba castigar a los niños, y muchas otras cosas que yo desconocía. Hay que pensar que esto ocurrió hace 30 años, el sistema era muy deficiente y las cosas han cambiado. Sin embargo, todavía veo señales de métodos educativos equivocados. Uno de mis hijos tiene problemas de concentración y el doctor me dijo un día: Estos son los niños que están a perder los colegios. Como pueden decir eso...

—Pareciera que siempre estabas rodeada de personas que vivían experiencias traumáticas o muy penosas...

—Sí, y en ese momento empecé a sentir que era culpable de todas las desgracias. Además mi madre nunca me creía, decía que todo lo que le contaba eran mentiras. Yo me preguntaba ¿qué verdad me vida? Así empecé a enojarme y a refugiarme en la naturaleza.

—En una ocasión abusaron sexualmente de ti. ¿Cómo reaccionó tu familia?

—Después de todo lo que me había pasado, esto era un pelo en la cola. Además, ¿a quién le iba a contar? Fue un auxiliar del colegio especial. Me pidió que lo acompañara al baño y me mostró sus genitales... En fin, fueron muchas cosas.

—¿Cómo era tu padre y qué relación tuviste con él?

—Creo que él tenía algunos problemas. Sufría mucho con la muerte de su pri-



¿Errar es humanos? [entrevistas] [artículo] : Cecilia Rovaretti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Práxedes, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Errar es humanos? [entrevistas] [artículo] : Cecilia Rovaretti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile